

5. Editorial

Historia

9. Martos en 1904: los centros de enseñanza y el nacimiento de la Institución Castilla
M^a del Carmen Hervás Malo de Molina

13. Martos en el Año de la Victoria
Regina Navas Blanca

17. Rasgos del Martos de finales del siglo XIX y comienzos del XX. El orden público
Antonio Teba Camacho

37. Un pleito de 1819 de vecinos de Jamilena contra la Vicaría de Martos por el pago de la primicia
José Carlos Gutiérrez Pérez

SUMARIO · SUMARIO · SUMARIO · SUMARIO · SUMARIO · SUMA

Patrimonio

Restauración de la Capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Martos (II).

Pensar la piedra, el espacio, el patrimonio 43.
Santiago Quesada García

En la muerte de un sabio:
El Padre Alejandro Recio 51.
José Cuesta Revilla

En memoria del Padre Alejandro Recio 59.
Juan de Dios Garrido Valdivia
Raquel López Delgado

Al-Andalus: un conflicto no resuelto de identidad cultural 61.
Antonio Ortega Ruiz

Museo de la Ciencia
(Sección de Electromagnetismo) 75.
Fernando Colodro Campos

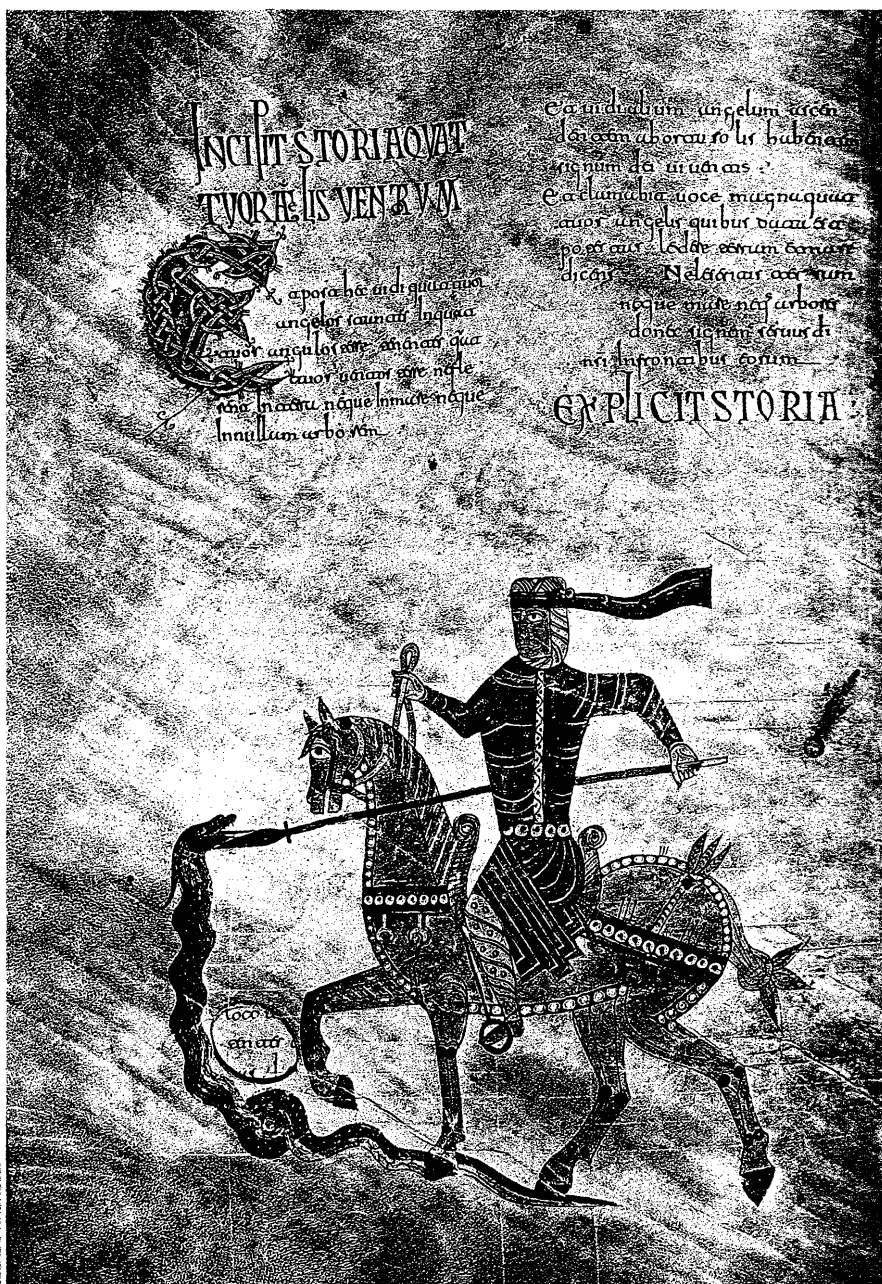
Al-Andalus: un conflicto no resuelto de identidad cultural

Antonio Ortega Ruiz

Universidad Internacional de Andalucía

Antonio Ortega, un experto en la defensa de un concepto de Patrimonio complejo y enriquecedor, analiza las singulares relaciones de musulmanes y cristianos en Al-Andalus y el importante legado que debemos asumir dentro del patrimonio cultural común.

¿Qué es de Valencia y sus huertos?
 ¿Y Murcia y Játiva hermosas?
 ¿Y Jaén?
 ¿Qué es de Córdoba en el día,
 donde las ciencias hallaban
 noble asiento,
 do las artes a porfía
 por su gloria se afanaban
 y ornamento?
 ¿Y Sevilla? ¿Y la ribera
 que el Betis fecundo baña
 tan florida?
 ...
 Decidme: los males fieros,
 que sobre España han caído
 ¿no os conmueven?
 ¿Será que los mensajeros
 la noticia a vuestros oídos
 nunca llueven? ¹



El caballero cristiano (vestido a la morisca) venciendo al mal - Beato de Gerona.

INTRODUCCIÓN

Los atentados terroristas del ya famoso 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, así como los de Londres del 7 de junio, desencadenaron en todo el mundo una serie de acontecimientos que aún hoy estamos viviendo y cuyos principales eslabones son: el arrastrado y no resuelto conflicto de la invasión y guerra de Afganistán, la *unidad occidental* frente al llamado terrorismo *islámico* y el *fundamentalismo* islamista, la actitud de prevención contra el mundo musulmán en general y, como colofón, el despropósito de la guerra de Iraq y sus consecuencias. En nuestro país, el fenómeno de la creciente inmigración de un importante número de norteafricanos que, desde hace tiempo, recalán en nuestras tierras en busca del *paraíso occidental*, nuestra inicial participación en la invasión de Iraq y los salvajes atentados del 11 de marzo de 2004 son el reflejo local de la situación antes descrita.

Es en este contexto en el que, en parte del mundo occidental, han ido aflorando una serie de manifestaciones culturales, religiosas, políticas y sociales crecientemente preocupantes. Puntuales brotes de xenofobia, intolerancia religiosa, sentimientos de superioridad cultural y política con respecto a esas sociedades o el miedo a una *invasión* proveniente del mundo árabe son expresiones sociales que no sólo se sustentan en la posición adoptada por algunos sectores políticos, sociales y medios de comunicación ante las circunstancias actuales, sino que también entroncan con una determinada visión de los acontecimientos históricos fuertemente arraigada en el ideario colectivo y que contribuye a conformar esa especial relación de occidente con el mundo islámico. Estas reacciones se basan en unos postulados ideológicos y políticos que, revisando desde coincidentes puntos de vista la patética teoría de Fukuyama del *Fin de la Historia*,



LEGADO ANDALUSÍ

La cruzada religiosa.
"Santiago en la batalla de Clavijo",
de José Casado.

vienen a considerar los conflictos existentes en diversas partes del mundo como conflictos de *civilizaciones*, con un nuevo "eje del mal" que ha pasado de estar formado por el "comunismo internacional" para centrarse en la alianza "islámico-confuciana"². En los últimos tiempos hemos podido escuchar a distintos líderes mundiales hablar de la "defensa de los

valores occidentales" o, en el mejor de los casos, de una "Alianza de civilizaciones", como si existiera un problema entre dos *todos* compactos enfrentados. Incluso renace la imagen de España como frontera (más que como puente) física, política, cultural y religiosa entre dos *nuevos* mundos enfrentados: el mundo rico y el pobre.

El Islam, en general, tiene en occidente una imagen conformada, en gran parte, por las especiales relaciones que a lo largo de la historia lo han convertido en el *otro* por excelencia, adornado con todos los tópicos que el desconocimiento, el miedo, la rivalidad y el enfrentamiento generan. En la actualidad, esa imagen la dibujan mayoritariamente los modernos medios de comunicación de masas que, entre otras cosas, suelen presentar todos los problemas como una consecuencia del hecho religioso, sin tener en cuenta las distintas condiciones políticas, sociales, económicas y culturales de los países de religión mayoritariamente musulmana, a los que se juzga desde la óptica de los modelos políticos y culturales occidentales como si estos fueran los únicos y los mejores, creando este-



LEGADO ANDALUSÍ

La imagen orientalista "Botín de Guerra" de José Gallegos.



LEGADO ANDALUSI

La imagen romántica. La Alhambra y Sierra Nevada desde el Peinador de la Reina, de J.F. Lewis.

ral islámico no haya sido asimilado al ideario colectivo hispano a pesar de la extensión y riqueza de una historia *común* determinada por la presencia de al-Andalus. La influencia ejercida por esa compleja realidad histórica no sólo, pero sí mayoritariamente, construida sobre el enfrentamiento, unida a una determinada forma de interpretar y transmitir la Historia han favorecido la configuración de una identidad cultural en la que el patrimonio andalusí no termina de ser incluido entre los valores que integran *nuestra cultura*. La construcción de una memoria a partir de un pasado concreto pero, sobre todo, de la percepción y la

forma de transmisión de ese pasado han generado una imagen deformada, estereotipada y, desde nuestro punto de vista, alejada de la realidad histórica que hace que al-Andalus y el legado andalusí sean telas mal colocadas en el mosaico de nuestra identidad cultural.

reotipos negativos muy difíciles de combatir desde el desapasionado análisis de la realidad. Una reedición, corregida y enmendada, de los planteamientos del viejo colonialismo e imperialismo occidentales, que en la época de la *globalización* pretenden imponer su *modelo único* en los terrenos económico, político e ideológico-cultural y cuyo abanderado político actual más destacado (no el único) es el gobierno norteamericano del presidente Bush.

Lo que hemos expuesto en líneas precedentes no es consecuencia sólo de las circunstancias geopolíticas del mundo moderno, sino que también hunde sus raíces en una larga tradición de relaciones históricas mantenidas por distintas formaciones sociales de religión cristiana y musulmana desde que el Islam apareció como el gran competidor político-religioso de la cristiandad.

Con este artículo pretendemos reflexionar muy someramente sobre las circunstancias que han contribuido a hacer que el componente cultu-

Desde su mismo nacimiento, el mundo musulmán, en general, ha sido contemplado por Occidente desde posiciones que han basculado entre el recelo y el abierto enfrentamiento, entre el paternalismo y la hostili-

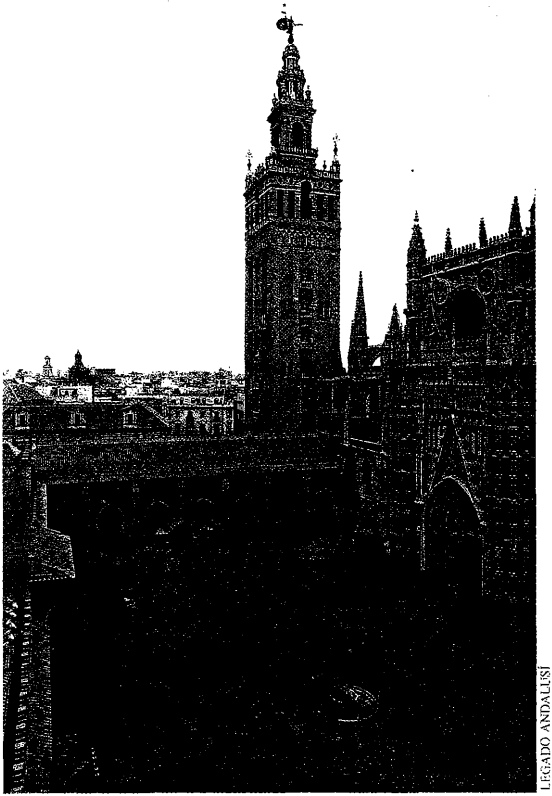
“...el mundo musulmán, en general, ha sido contemplado por Occidente desde posiciones que han basculado entre el recelo y el abierto enfrentamiento, entre el paternalismo y la hostilidad, entre la mitificación y la propaganda satanizadora, entre la admiración idealizada y el miedo atávico, entre la idealización romántica y el odio irracional...”

dad, entre la mitificación y la propaganda satanizadora, entre la admiración idealizada y el miedo atávico, entre la idealización romántica y el



LEGADO ANDALUSI

La imagen romántica - El corral del carbón, de David Roberts.



LEGADO ANDALUSÍ

La imagen de la derrota: patio de los naranjos de la catedral de Sevilla.

odio irracional. En la mayor parte de los casos, esa relación se ha establecido desde la desconfianza, el enfrentamiento, la hostilidad y la guerra. La imagen del *otro* ha estado mediatizada generalmente por la enemistad, favoreciendo el mutuo desconocimiento y contribuyendo a extender los estereotipos negativos de cada uno de ellos. En las sociedades occidentales la imagen más extendida provocada por el desconocimiento, los prejuicios, el miedo y el rechazo tiene, como contrapartida, la versión del mundo oriental idealizado, la imagen legendaria de Las Mil y Una Noches. En el caso de *“al-Andalus, como muchos otros episodios de la historia en los que Occidente y el mundo árabe han coincidido o se han enfrentado, a menudo ha dado lugar a interpretaciones en cierto modo míticas”*³.

Si consideramos que *“La historia de un grupo humano es su memoria colectiva y cumple respecto de él la misma función que la memoria personal de un individuo: la de darle un sentido de identidad que lo hace ser él mismo y no otro”*⁴, entende-

remos que la propia identidad se forja a partir de la utilización selectiva de la historia y, en muchas ocasiones, desde la oposición al contrario como instrumento para la propia afirmación. Lo que llamamos Historia no es una realidad objetiva aséptica: no sólo tiene distintas interpretaciones, incluso los acontecimientos históricos serán historiables o no en función de quién los estudie, de quién escriba la historia, y tendrán su reflejo en la percepción que de la realidad histórica se transmita. La incuestionable certeza de que la Historia (así, con mayúsculas) la escriben los vencedores, reafirma su condición de instrumento eficaz de creación de opinión, de legitimación

de acciones, de formación de identidades. La creación de esa *memoria colectiva* depende de lo que se transmita y cómo se transmita y, por tanto, es

uno de los pilares sobre los que se construye la *identidad* de un grupo humano y su relación con su entorno social y cultural. De ahí que la Historia haya sido siempre objeto de combate, de justificación de posiciones políticas o ideológicas, de creación de conciencias nacionales, ideológicas o de clase.

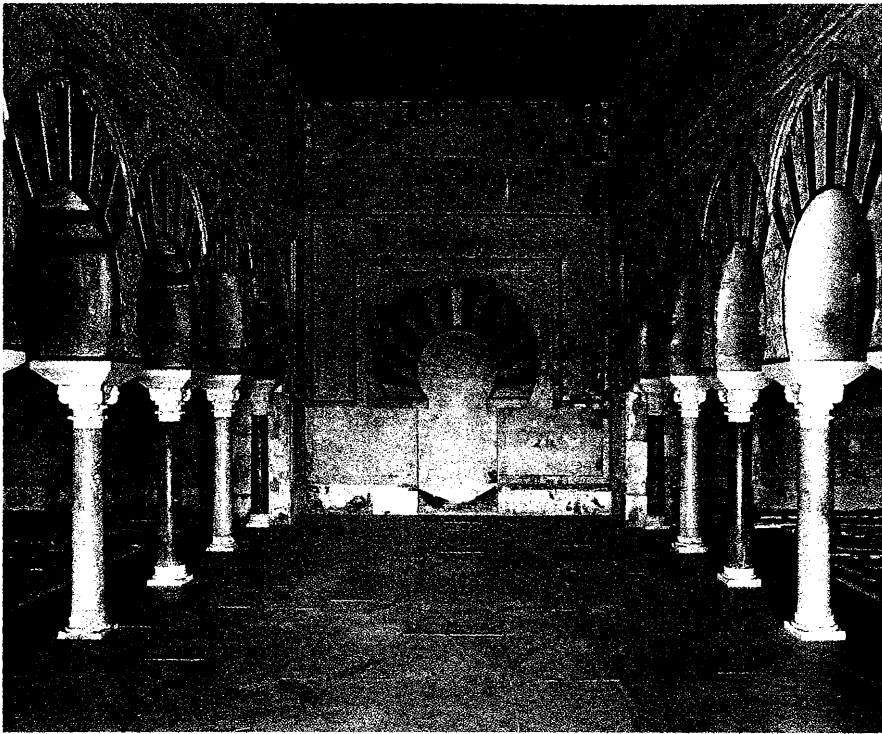
“...La incuestionable certeza de que la Historia (así, con mayúsculas) la escriben los vencedores, reafirma su condición de instrumento eficaz de creación de opinión, de legitimación de acciones, de formación de identidades...”

En el caso concreto de la historia de España y de su relación con el mundo islámico, todo ello se convierte en una evidencia, en la constatación de que una importante parte de nuestro pasado no ha llegado a integrarse en la historia de España, no se ha convertido en un elemento



LEGADO ANDALUSÍ

La imagen de la derrota: Santa María de la Granada de Niebla.



Salón oriental de Madinat al-Zahra.

más de *nuestro* patrimonio, y, por tanto, no ha participado positivamente en la configuración de nuestras señas de identidad. Un larguísimo periodo de relación entre el mundo cristiano feudal y al-Andalus (con un extenso epígono que alcanzó hasta el siglo XVII) que ha marcado profundamen-

neos, descubrieron, entre la sorpresa y la admiración, una civilización islámica de la que terminaron por asimilar muchas cosas: miles de palabras, costumbres, técnicas agrícolas y artesanales, filosofía y ciencias médicas y matemáticas, estilos artísticos, modelos urbanos, música y literatu-

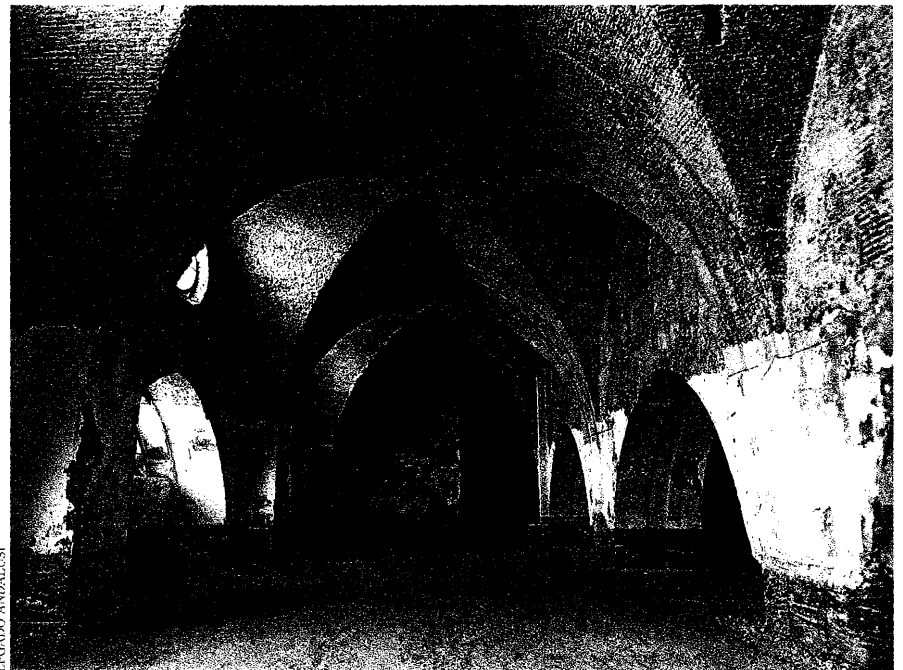
ra. Hasta el siglo XI, y fundamentalmente durante el califato, al-Andalus fue un estado política y económicamente influyente en el Mediterráneo occidental y dominante tanto en la península Ibérica como en el Norte de África. En el terreno cultural, la supremacía árabo-islámica se benefició al principio de una cierta permeabilidad, aunque reservada a élites muy restringidas, tanto de los reinos cristianos europeos como de los peninsulares. En al-Andalus esa notable superioridad cultural influyó poderosamente en la arabización e islamización de la mayoría de la población, al igual que sobre la inmersión cultural de los todavía presentes colectivos cristianos que mantuvieron su fe religiosa, siendo el origen de los graves conflictos de identidad sufridos por esas comunidades mozárabes.

Sin embargo, a partir del siglo XI la situación cambia radicalmente y a la reacción producida por las iniciativas bélicas de Al-Mansur se sumará la posterior crisis del califato. *“En estas condiciones psicológicas se abre una nueva fase de enfrentamiento entre cristianos y musulmanes, sobre un fondo de profunda ignorancia recíproca. Los cristianos*

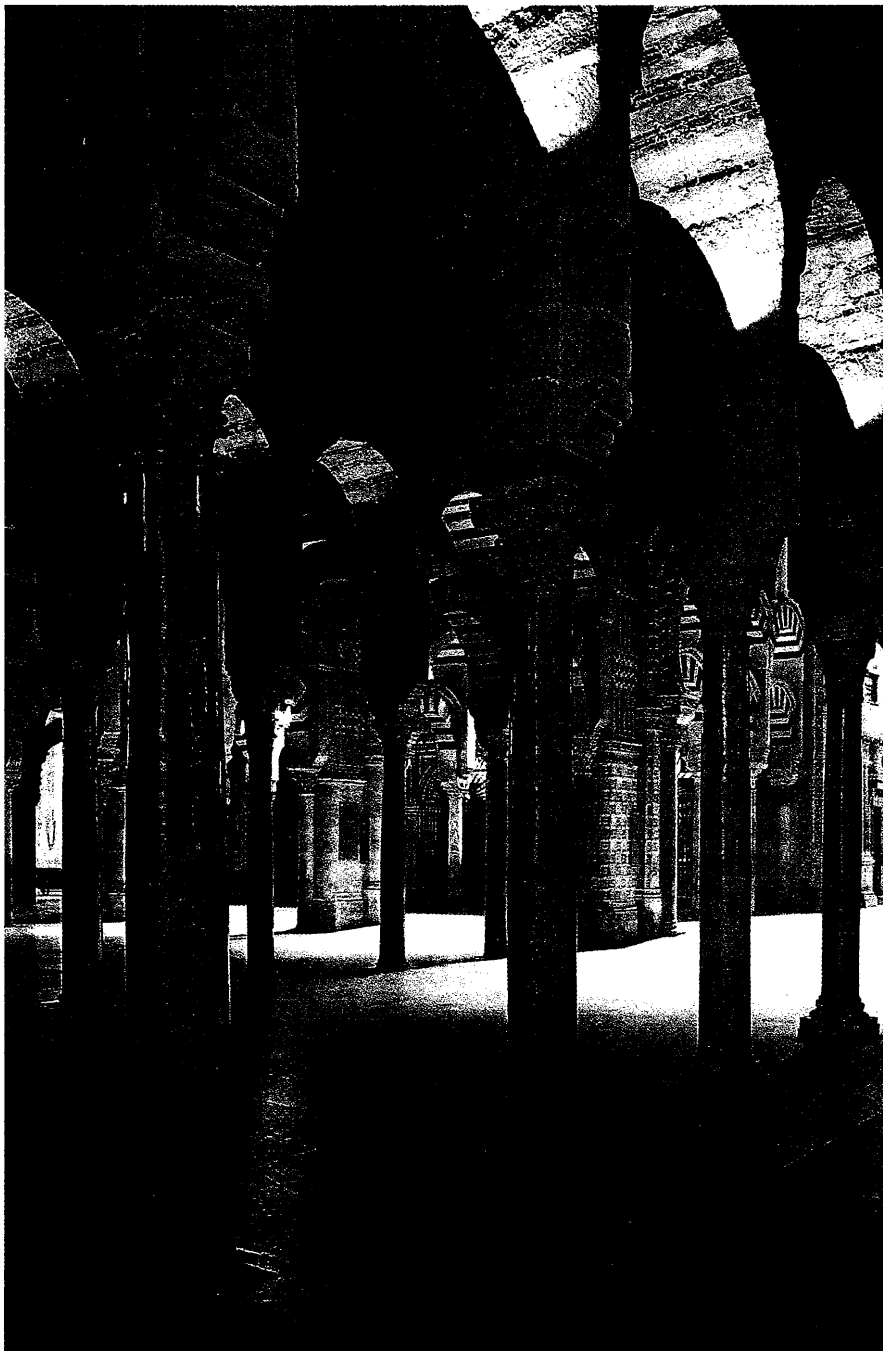
“...una importante parte de nuestro pasado no ha llegado a integrarse en la historia de España, no se ha convertido en un elemento más de nuestro patrimonio y, por tanto, no ha participado positivamente...”

te la historia de la Península, tanto durante la existencia de ambos como tras la desaparición del segundo de ellos.

No obstante, la imagen percibida y transmitida ha evolucionado con el tiempo. Durante gran parte de la Edad Media, los cristianos, incluso de más allá de los Piri-



Las Atarazanas de Sevilla.



La gran mezquita de Córdoba.

no saben nada prácticamente del Islam que sus apologistas han deformado voluntariamente [...]. Los andalusíes no se interesaban por los francos o 'los gallegos'... a los que consideran bárbaros incultos de una sociedad repugnante, reiterando sobre ellos los tópicos forjados en el oriente abbasí"⁵. Situación que responde a un contexto de enfrentamiento general entre dos sistemas económicos y sociales distintos en el que la Península no sólo tenía sus propias fronteras internas,

sino que se convirtió en la línea occidental de contacto universal entre el Islam y el Cristianismo.

El declive político iniciado con las Taifas se contrapesó con una efervescencia cultural y científica digna de mención. Ese dinamismo cultural influirá notablemente en círculos culturales cristianos, de tal manera que, por ejemplo, el movimiento de "modernidad" europeo que nace a partir del siglo XIII y se extenderá hasta el

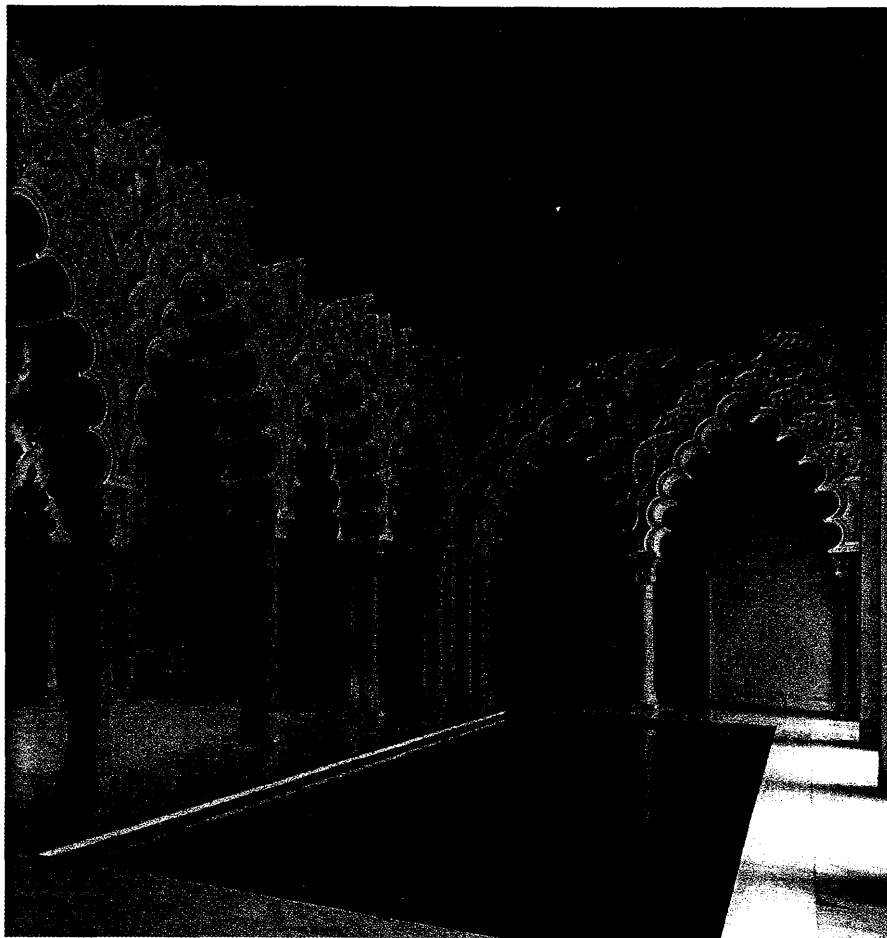
Renacimiento debe mucho al pensamiento de Ibn Rushd (Averroes). También el Magreb se verá invadido por el culto a la cultura andalusí, acrecentado por la emigración provocada por la conquista progresiva del territorio andalusí.

Por razones obvias será en la España cristiana donde el legado árabo-islámico se deje sentir con mayor fuerza: Pedro I edifica su alcázar sevillano al más puro estilo granadino; parte de la Aljafería zaragozana o los múltiples ejemplos de arte mudéjar que definen el estilo de muchas iglesias de Castilla y Aragón corroboran

"...será en la España cristiana donde el legado árabo-islámico se deje sentir con mayor fuerza: Pedro I edifica su alcázar sevillano al más puro estilo granadino, parte de la Aljafería zaragozana o los múltiples ejemplos de arte mudéjar que definen el estilo de muchas iglesias de Castilla y Aragón corroboran lo que decimos..."

ran lo que decimos; incluso la moda "morisca" en el vestir llama la atención de determinados sectores sociales de los reinos cristianos. Paradójicamente, tras la consolidación del reino nazarí la cultura andalusí, en consonancia con la situación de resistencia político-militar, se encierra en una ortodoxia conservadora muy característica. Situación de declive político-cultural que coincide con el ascenso del poder otomano y el peligro que eso suponía para el mundo cristiano occidental.

Parece evidente que la evolución de la imagen y la percepción de al-Andalus corre paralela al camino seguido por las relaciones y los equi-



La Aljafería de Zaragoza.

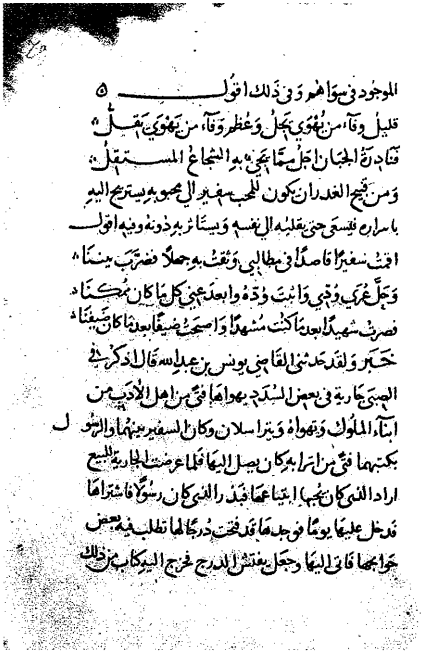
y la definitiva derrota del Reino de Granada supondrán el inicio de la radical transformación y la paulatina desaparición de la mayoría de las manifestaciones materiales e inmateriales que habían caracterizado a la sociedad andalusí.

Pero, más allá de los condicionantes inmediatos que provocaron la desaparición física de unos bienes materiales, es la presión ideológica, intelectual y vital que desde finales de la conquista se cierne sobre todo lo que significa el mundo islámico español y que se acrecienta a partir del siglo XVI la que crea el caldo de cultivo sobre el que crece la imagen que se ha incrustado en el inconsciente colectivo: la violencia para la asimilación de una minoría, los intentos de conversión y la consideración de enemigo interno posible aliado de los turcos, la desconfianza y la presión inquisitorial sobre esos cristianos nuevos, y su definitiva expulsión. Desde los primeros años del siglo XVI *“los soberanos cristianos imponen la religión cristiana a todos los musul-*

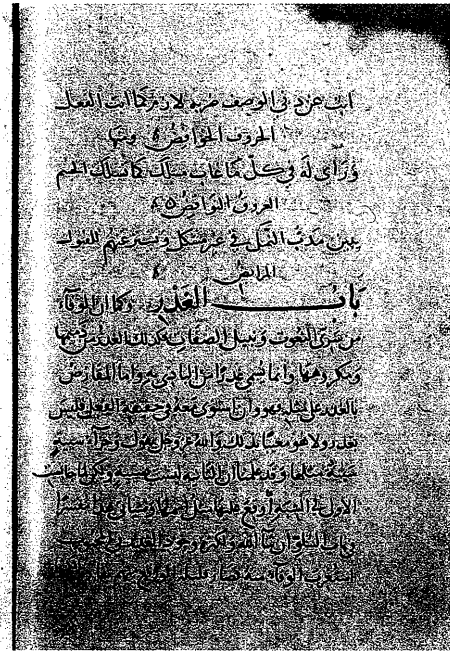
librios entre el reino musulmán y los reinos feudales peninsulares, en las que la coexistencia entre ambas comunidades fue cambiando y deteriorándose paulatinamente en perjuicio del mundo musulmán hispano. Así, si en el reino de Aragón las comunidades musulmanas gozaron de una vida relativamente tranquila hasta su conversión forzosa en el siglo XVI, en territorios como Mallorca, Valencia, Castilla la Nueva o Andalucía las condiciones variaron notablemente hasta que el estallido mudéjar de 1264 relegue la presencia musulmana en territorio cristiano a grupos más dispersos y débiles cuanto más al sur. Tras la conquista de Granada, las condiciones establecidas en las Capitulaciones fueron rápidamente incumplidas en detrimento de quienes querían seguir manteniendo su religión islámica y sus tradiciones. La progresiva conquista del territorio andalusí



El mundo del agua: la Albolafia de Córdoba.



Patrimonio literario: El collar de la Paloma de Ibn Hazm al-Andalusi.



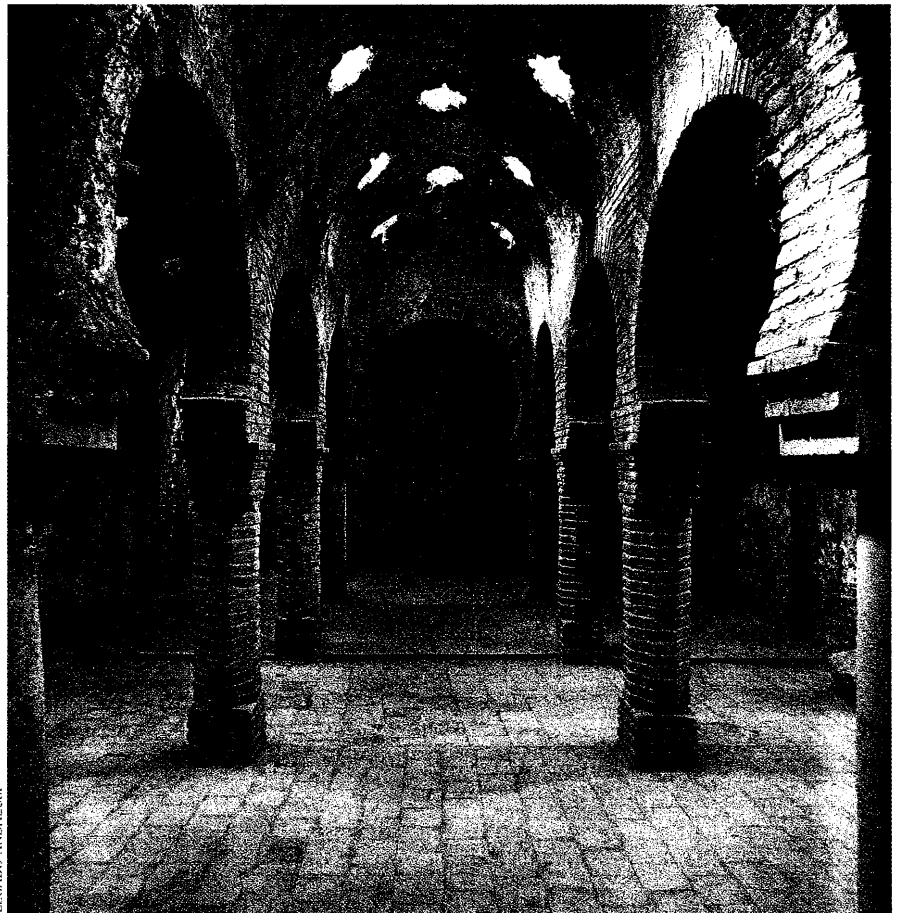
LEGADO ANDALUSÍ

manes de los dos reinos, que se convierten, desde entonces, en una minoría 'morisca' secretamente fiel a su antigua fe y sus tradiciones, cuya existencia diaria es cada vez más difícil al endurecerse el enfrentamiento entre la monarquía española y la potencia otomana hasta la ruptura definitiva que constituye en 1609 la gran expulsión de estos elementos considerados «no asimilables»⁶.

“...La progresiva conquista del territorio andalusí y la definitiva derrota del Reino de Granada supondrán el inicio de la radical transformación y la paulatina desaparición de la mayoría de las manifestaciones materiales e inmateriales que habían caracterizado a la sociedad andalusí...”

Durante los siglos XVI y XVII, las circunstancias político-militares del Mediterráneo con la presencia del “peligro turco” influyeron notablemente para que las pervivencias del pasado islámico de la Península terminaran por ser arrancadas de la me-

moria colectiva hispánica hasta hacerlas desaparecer casi por completo. A partir de ese momento, se instala en la conciencia colectiva “nacional” el



LEGADO ANDALUSÍ

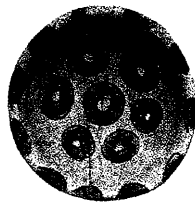
Baños del Arrabal Viejo de Ronda.

olvido, la proscripción y la persecución de cualquier recuerdo de un pasado musulmán que es expulsado definitivamente de “nuestro” patrimonio cultural adornado con todos los estigmas para su demonización: ajeno, distinto, oponente militar y enemigo moral y religioso.

Todo ese rico pasado ha venido siendo estudiado y divulgado desde una perspectiva en gran parte culpable de la creación y configuración de una imagen ambivalente y contradictoria. La presencia del Islam en la Península ha generado imágenes populares y corrientes intelectuales de simpatía o de odio, de aceptación o rechazo, de filias o de fobias, de *arabismo* o *españolismo*, que vienen a demostrar la posición importante que ocupa el Islam en *nuestra historia*. Pero la imagen predominante que tenemos de al-Andalus, a pesar de su cercanía (o quizás por ello), nos ha llegado muy influenciada por una historia llena de

tensiones, conflictos, enfrentamientos y, sobre todo, por la versión creada y transmitida por quienes se impusieron y, posteriormente, persiguieron la liquidación de cualquier vestigio de su existencia. Lo que popularmente ha pervivido ha sido la imagen creada por los vencedores, el pesado legado dejado por siglos de guerra y por muchos años de marginación, persecución y propaganda antimusulmana desarrollados a partir de la derrota y eliminación del Islam de la Península Ibérica, y, además de tergiversaciones, manipulaciones interesadas y análisis históricos sesgados que, utilizados como arma político-ideológica, han condicionado fuertemente el ideario colectivo español. En palabras de M.^a

LEGADO ANDALUSÍ

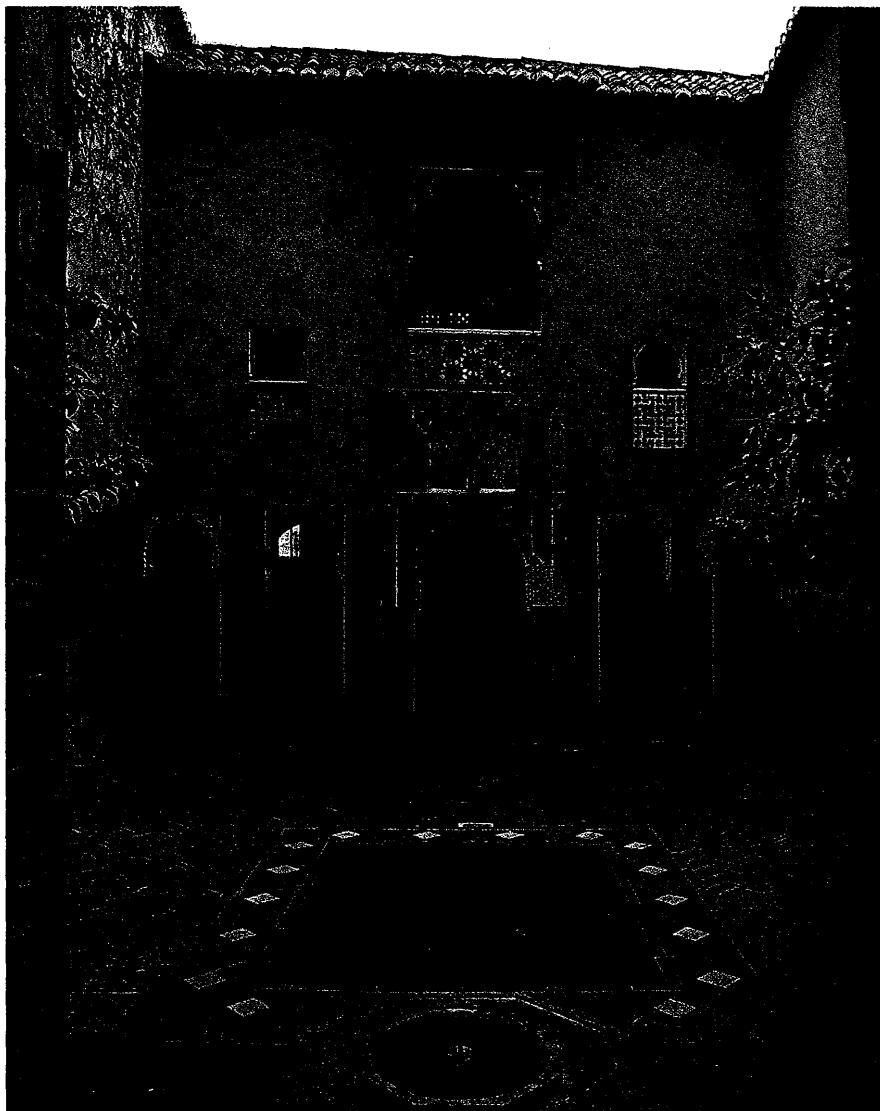


Objetos de uso cotidiano.

Jesús Viguera, la historiografía española generada desde la Edad Media hasta nuestros días ha creado una imagen de la historia del Islam en la Pe-

nínsula Ibérica que, mayoritariamente, lo refleja como “*«el otro» por excelencia, que es a la vez, en buena parte, un ‘nosotros’, y no sólo porque donde uno acaba otro comienza, sino porque estas fronteras de acabar y comenzar no siempre existen ni cercenan, sino que muchas veces relacionan y trasvasan»*”⁷.

No será hasta la segunda mitad del XVIII cuando se renueve el interés occidental por los estudios orientalistas o arabistas, al menos en



Casa granadina.

“*...la imagen predominante que tenemos de al-Andalus, a pesar de su cercanía (o quizás por ello), nos ha llegado muy influenciada por una historia llena de tensiones, conflictos, enfrentamientos y, sobre todo, por la versión creada y transmitida por quienes se impusieron y, posteriormente, persiguieron la liquidación de cualquier vestigio de su existencia...*”

el caso español vinculado al movimiento romántico y al pensamiento liberal. Aunque hunda sus raíces en autores anteriores, la versión dominante de la Historia de España se estructura en el siglo XIX, cuando Es-

LEGADO ANDALUSÍ



La frontera: los granadinos a la conquista del castillo de Chincóyar. Cantigas de Alfonso X.

LEGADO ANDALUSÍ

paña está construyendo definitivamente su identidad como Estado-Nación y busca los referentes históricos sobre los que levantar su nacionalismo. En concreto, la *Historia de España* de Modesto Lafuente será el modelo que definirá "las sucesivas generaciones de manuales de historia que empaparon las conciencias de los españoles hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX"⁸, manuales que exaltarán la figura de una *nación eterna* a la búsqueda permanente de la unión territorial, política y la unidad religiosa en el catolicismo. En ese contexto histórico es en el que aparece el primer autor que se propuso una visión de conjunto de la historia de la España musulmana: el arabista José Antonio Conde con su *Historia de la dominación de los árabes en España*⁹; acompañado por personajes como Gayañgos y Simonet, el cual inició una tendencia nacionalista que empezó a hablar de "musulmanes españoles". Paralelamente, este siglo fue el siglo de los viajeros románticos, fundamentalmente franceses e ingleses, evocadores de la Alhambra, creadores del estereotipo del español bandidero y la española "de ojos morunos" con navaja en la liga que se convertirá en la *marca exterior* de la *España típica*.

A lo largo del siglo XX se producirá el enfrentamiento entre las tesis defendidas por el medievalista Claudio

Sánchez Albornoz y las expuestas por Américo Castro. Para este último, los españoles lograron singularizarse a través de su lucha contra los musulmanes, siendo el elemento religioso el verdadero definidor de la configuración de "la nación española". Sánchez Albornoz, siguiendo la estela de los liberales conservadores del

XIX, planteaba la existencia de una esencia hispánica anterior a la invasión árabo-islámica que haría de al-Andalus un país occidental sólo superficialmente coloreado por el islam y profundamente definido por "lo español".

La polémica, a pesar de su aparente enfrentamiento radical, coincide básicamente en lo mismo: la búsqueda idealista o psicologista de una supuesta esencia de lo "español" en la que "la arabización de España" es uno de sus elementos fundamentales, no por constitutivo sino por reactivo y diferenciador. En ambos casos, la arabización no es un elemento

integrativo de la vida histórica de España, sino circunstancial, externo, en oposición al cual se forma, o se termina de formar "lo español". Lo que también se complementaría con la opinión que defiende que en España no existió el feudalismo o este fue muy superficial. Ese enfrentamiento doctrinal ha provocado fuertes diatribas sobre si hablar de *los árabes en España*, o de *los españoles musulmanes (o la España Musulmana)*, sobre las posibles señas de identidad de un *Islam español* o su *arabismo*, la persistencia o no de una *hispanidad* a lo largo de la historia, el trasfondo del término *reconquista*, las características de la expulsión y la repoblación, derivando, desde aquí, hacia cuestiones teóricas y metodológicas mucho más complejas¹⁰.

Sin embargo, a pesar de los importantísimos avances en el campo académico y científico, el concepto más generalmente extendido sobre el pasado hispanomusulmán y que ha calado más profundamente en la formación de los españoles de a pie, sigue siendo heredero del modelo histórico del siglo XIX que presenta esa larga etapa histórica como un paréntesis impuesto, ajeno y extraño a *los españoles* del que, en el mejor de los casos, algo quedó después de *echarlos*.



LEGADO ANDALUSÍ

Fortaleza califal de Baños de la Encina.

Se identifica a los reinos cristianos con los *verdaderos españoles* y a los *moros* con los extranjeros y antiespañoles. Para la historiografía clásica, tal y como señala Miquel Barceló, "*al-Andalus no es, en rigor, una entidad historiable excepto en términos de su liquidación; su existencia es negativa... O sea que el verdadero protagonista de al-Andalus es su conquistador*". Muchos de nosotros hemos sufrido una enseñanza en la que la Historia de la España Medieval, tras su *pérdida* por Don Rodrigo (con la inestimable colaboración de los judíos, claro), continuaba con la *heroica* resistencia

rio problema de análisis y explicación solventado con el recurso de su expulsión de *nuestra* historia. La irrupción del mundo árabe-musulmán en la Península Ibérica no sólo es considerada una invasión (que lo fue), es una *ocupación*, un *dominio sobre España* que desde su *refugio* en las montañas norteñas iniciará la *reconquista* y acabará *expulsando* a los que ¡¡tras cientos de años!! siguen siendo *invasores*.

Se ha llegado a plantear una especie de existencia universal de una conciencia de España o del *ser español*, mantenida a través de las distintas do-

bían nacido, crecido, trabajado, educado, rezado, amado y odiado en estas tierras, sólo porque lo hicieran en árabe y desde sus creencias mayoritariamente musulmanas. Es evidente que al-Andalus formaba parte de un mundo árabe-islámico con fuerte conciencia de unidad global, pero también lo es que, incluso desde muy temprano, los andalusíes tuvieron importantes sentimientos de particularidad, de apego a sus tierras hispanas y a unas señas de identidad específicas que los diferenciaban de los musulmanes de otras tierras. Como señala Reyna Pastor de Togneri¹¹, "*La España musulmana perteneció a una estructura mucho más vasta y perdurable que ella misma, [...]. Esto no quiere decir que la España musulmana no haya tenido problemas, rasgos, conflictos, etc. propios, específicos, locales, que de una u otra manera, en una u otra época, la diferenciaron de los otros componentes de la formación árabe. Pero sólo la 'diferenciaron', no la excluyeron*".

ASUMIR E INTEGRAR UNA PARTE DE NUESTRA HISTORIA

La Península Ibérica ha sido uno de los pocos escenarios en los que Islam y Cristianismo no sólo han chocado y se han enfrentado, sino que han convivido y se han mezclado, creando un periodo histórico de características muy especiales para el conjunto del occidente europeo. A pesar de que al-Andalus es una realidad históricamente clausurada, su presencia permanece, de una u otra forma, en la memoria, en el sentimiento colectivo, en el imaginario de la mayoría de los españoles y, lo que es aún más llamativo, de millones de musulmanes de muchas naciones que mantienen a al-Andalus como una parte importante de sus señas de identidad históricas y culturales.

La Península Ibérica ha recibido un legado andalusí que no sólo se circunscribe a los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en la



Baños públicos de Jaén.

de Don Pelayo, el nacimiento y expansión de los reinos cristianos, la Reconquista, y terminaba con la definitiva capitulación de Granada. Y ese concepto, con las adecuaciones propias de los tiempos, aún se mantiene fuertemente arraigado.

Para esta visión de la historia, el *espíritu* de España estará en la desesperada búsqueda de la unidad territorial y de fe religiosa, por lo que el largo periodo de la tantas veces llamada *dominación árabe* supone un se-

minaciones sufridas por el país; tesis que ha sustentado las bases históricas de determinadas posiciones político-ideológicas que pretendían de España una "*unidad de destino en lo universal*".

Sin entrar en la eterna polémica, creemos que aceptar la conquista y posterior islamización y arabización de la Península Ibérica no debe significar negar la especificidad del mundo andalusí ni el *iberismo* (aunque sólo sea geográficamente hablando) de los que entre los siglos VIII y XVII ha-

Península Ibérica a lo largo de una serie de siglos. La existencia de al-Andalus supuso la construcción de unas relaciones económicas y sociales, de unos esquemas mentales y culturales, de una lengua, de unas estructuras urbanas civiles y militares, y de unas relaciones con el resto de los estados peninsulares cuya influencia e importancia han sido decisivas a lo largo de nuestra historia por únicos y singulares. La historia, la literatura, la música o el folclore españoles tienen presente, de diversas formas, la imagen de lo moro, lo árabe, lo musulmán. Como señala Juan Goytisolo, *“Temido, envidiado, combatido, denostado, el musulmán –sarraceno, morisco, turco o marroquí– alimenta desde hace diez siglos leyendas y fantasías, motiva cantares y poemas, protagoniza dramas y novelas, estimula poderosamente los mecanismos de nuestra imaginación. Su fascinación ininterrumpida en los escritores españoles obedece, claro está, a un conjunto de circunstancias históricas”*¹². Unas circunstancias históricas en gran parte configuradas por la relación directa, por el permanente contacto, por las tensiones generadas a causa de la existencia de una *frontera*, que han acarreado todas las consecuencias que ese contexto geográ-

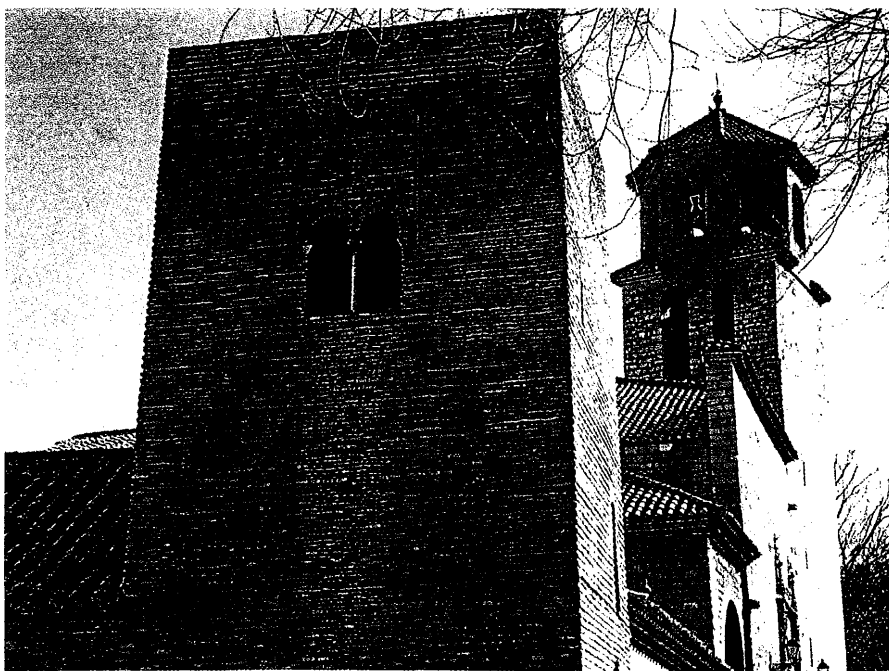
fico, político, cultural e incluso emocional, imponen. Más aun si tenemos en cuenta que, en este caso, se trata del enfrentamiento entre formaciones económico-sociales bien diferenciadas política, cultural, económica y religiosamente.

Las características propias del enfrentamiento entre Islam y Cristianismo en la Península Ibérica, la política de eliminación de cualquier pervivencia de los vencidos y la fuerte incidencia de ciertas condiciones de la historia posterior han influido poderosamente para que el patrimonio cultural islámico haya quedado reducido a un nivel muy por debajo de lo que cuantitativa y cualitativamente le correspondería.

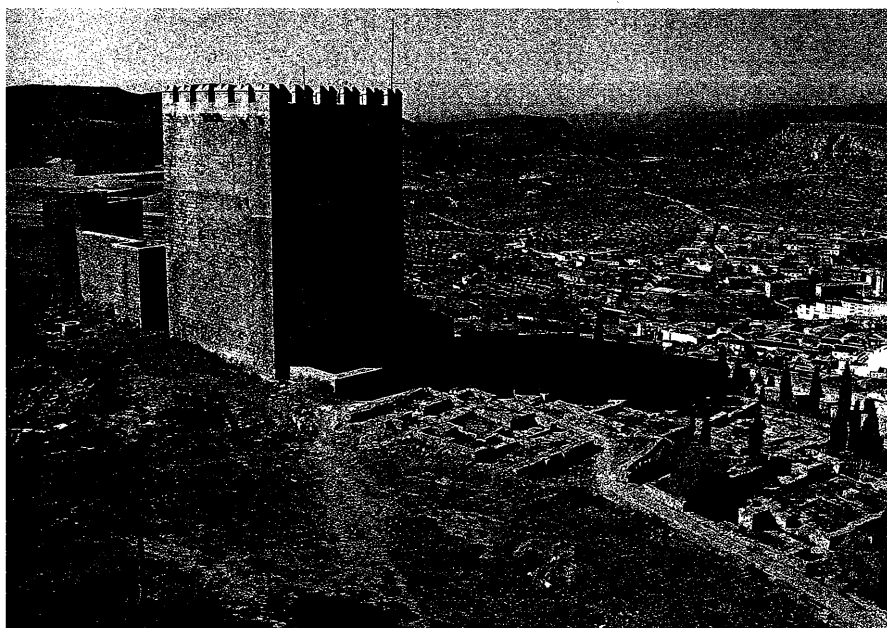
Quizá por todo ello, tantos siglos de historia y tan intensa relación no han logrado entrar a formar parte de nuestro patrimonio cultural como algo propio, como parte de nuestra identidad. El mundo islámico hispano no ha llegado a incorporarse a nuestra herencia cultural en sentido estricto, sino que permanece como un accidente dilatado en el tiempo pero circunstancial y ajeno, presente en la historia y el patrimonio colectivo como algo extraño, como una man-

cha de aceite sobre el agua. Es muy significativo que ni siquiera el arte y la arquitectura, las manifestaciones más evidentes y reconocidas del patrimonio cultural islámico de la Península, hayan podido encontrar su modelo de interpretación dentro de la arquitectura y el arte españoles: desde el intento ilustrado de asimilarlos a la historia *nacional*, a la visión orientalista y romántica de los autores extranjeros del XIX; del análisis mozarabista a las distintas teorías de aplicación de la arqueología a la arquitectura y el urbanismo¹³. Hasta ahora no se ha pasado del *“reconocimiento y admiración a un patrimonio que, no obstante el hecho de ser nuestro, no mantendría ninguna conexión con el arte, la cultura y sociedad de la España contemporánea”*¹⁴.

Sin embargo, a pesar de tantos contratiempos, de tantas pérdidas, de tanto abandono, o de su consciente eliminación y manipulación, parte de ese legado se mantiene todavía aunque sea transformado, maquillado o escondido. La herencia cultural que dejaron los cientos de años de pertenencia de, por ejemplo, la actual provincia de Jaén a al-Andalus va mucho más allá del patrimonio material emergente. Pero es éste, precisamente por su naturaleza, el que se convierte en la parte más visible de dicho legado, a pesar de haber sufrido tales avatares que hoy en día se encuentre (salvo contados casos suficientemente conocidos) casi completamente perdido o notablemente transformado: los baños del Palacio de Villardompardo y los de Segura de la Sierra, el castillo *Bury al Hamma* de Baños de la Encina, el tesoro de Charilla y otros objetos conservados en el Museo Provincial, los restos de la mezquita de la Iglesia de la Magdalena en Jaén y algún ejemplo que expone el Museo Arqueológico de Úbeda componen el legado más directo de un patrimonio que tuvo que ser de enorme importancia.



Minarete de mezquita en la Iglesia de la Magdalena de Jaén.



Alcalá la Real vista desde la Alcazaba.

LEGADO ANDALUSÍ

No obstante, una buena parte del patrimonio edificado que todavía se levanta en nuestras tierras se engendrará, básicamente, entre los siglos XI y XIII mediatizado por las convulsas circunstancias históricas que se vivieron en ese momento y profundamente transformado en los siglos posteriores. Existe un importante conjunto de bienes culturales que aunque no mantengan pura su identidad sí que conservan un origen islámico innegable: hablamos de muchas atalayas, castillos, fortalezas y recintos fortificados de Jaén, y de la mayoría de nuestros pueblos y ciudades, nacidos como tales en tiempos de al-Andalus¹⁵. Gran parte de la notable

cantidad de castillos y torres, así como algunos ejemplos de recintos fortificados y castillos urbanos que se mantienen en pie en la provincia de Jaén, son de origen andalusí (algunos de ellos utilizan bases ya preexistentes), sobre todo de la época que va entre los siglos XI y XIII, en que la guerra y la frontera obligan al fortalecimiento de los medios de defensa estática de la población autóctona que tiende a concentrarse en torno a los núcleos de población más importantes, o a guarecerse bajo la defensa de un castillo o fortaleza. Por otro lado, un buen número de poblaciones jiennenses tienen su origen en época andalusí a partir de distintas formas

de ocupación del territorio, consolidándose durante los siglos XII y XIII cuando terminan agrupando a un número crecientemente importante de habitantes y convirtiéndose en núcleos de población urbanos.

Y ello sin entrar a valorar otras manifestaciones de tipo intelectual, mental, etnológico o cultural que bajo la pátina de otras aportaciones albergan todavía una importante influencia andalusí. Pero la mayoría de esas manifestaciones materiales e inmateriales han sufrido tal cantidad de modificaciones y transformaciones que, salvo algunas excepciones, lo que resta de ese pasado islámico es casi exclusivamente el recuerdo de su origen.

Sobre esa realidad, sin mitificaciones ni tergiversaciones, es sobre la que tenemos que integrar nuestro pasado andalusí como parte de nuestra propia cultura, asumiendo dentro del patrimonio cultural común la larga historia islámica de estas tierras, las profundas raíces andalusíes sobre las que se han desarrollado nuestras ciudades y pueblos, aunque las ramas y las hojas de ese árbol que hoy vemos no nos ofrezcan una visión clara del tronco en que se sustentan. Para ello, el estudio y la divulgación de conocimientos que combatan la visión clásica de la cultura andalusí como algo ajeno, se convierten en elementos esenciales.

NOTAS:

- ¹ Abu l-Baqá', de Ronda, escribió este poema tras la conquista de Sevilla por los castellanos. (S. XIII)
² HUNTINGTON, S.: "The Clash of Civilizations". *Foreign Affairs*, 72 (1993) n° 3.
³ GUICHARD, P.: *De la expansión árabe a la reconquista: Esplendor y fragilidad de al-Andalus*. Fundación El Legado Andalusi. Granada, 2002.
⁴ FONTANA, J.: *La historia de los hombres*. Crítica. Barcelona, 2001. Pág. 11.
⁵ GUICHARD, P.: *De la expansión árabe a la reconquista: Esplendor y fragilidad de al-Andalus*. Fundación El Legado Andalusi. Granada, 2002. Pág. 132.
⁶ GUICHARD, P.: *De la expansión árabe a la reconquista: Esplendor y fragilidad de al-Andalus*. Funda-

- ción El Legado Andalusi. Granada, 2002.
⁷ VIGUERA MOLINS, M^a, J.: "Al-Andalus y su estudio". En *De civilización árabe-islámica*. VIDAL, F. (ed.). Jaén: Universidad, 1995, pág. 20
⁸ PÉREZ GARZÓN, J.S.: *Modesto Lafuente, artífice de la 'Historia de España'*. Urgoiti. Pamplona, 2002.
⁹ CONDE, J.A.: *Historia de la dominación de los árabes en España*. Ed. Imprenta de D. Juan Oliveres. Barcelona, 1844.
¹⁰ BONNASIE, P; GUICHARD, P. Y GERBET, M.-C.: *Las Españas Medievales*. Crítica. Barcelona, 2001.
¹¹ PASTOR DE TOGNERI, R.: *Del Islam al Cristianismo*. En *las fronteras de dos formaciones económico-sociales*. Ed. Península. Barcelona, 1975. Pág. 11.

- ¹² GOYTISOLO, J.: *Crónicas sarracinas*. Barcelona, 1982, pág. 7.
¹³ ACIÉN ALMANSA, M.: "Arquitectura andalusí y arqueología: el estado de la cuestión". En *Arquitectura en al-Andalus, documentos para el siglo XXI*. VV.AA. Sierra Nevada, 95-El Legado Andalusi. 1996. Págs 55-65.
¹⁴ GOYTISOLO, J.: Prólogo de *La Arquitectura del Islam Occidental*. LÓPEZ GUZMÁN, R. (Coord.). Sierra Nevada 95-El Legado Andalusi. Sevilla, 1995.
¹⁵ CASTILLO ARMENTEROS, J.L. y CHICHARRO CHAMORRO, J.L.: "La cultura islámica en Jaén". En *La cultura islámica en Andalucía*. Jornadas Europeas de Patrimonio. Sevilla, 1995.



Número 19 - Año X - diciembre 2005 - **Edita:** Excmo. Ayuntamiento de Martos - **Realiza:** Concejalía de Cultura y Educación - **Produce:** Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado* - **Consejo de redacción:** Consuelo Barranco Torres, José Cuesta Revilla, Antonio Domínguez Jiménez, Ángeles López Carrillo, Antonio Teba Camacho y Diego Villar Castro - **Colaboradores literarios:** Cristóbal Cano Martín, Ciriaco Castro Toro, Francisco Civantos Gómez, Fernando Colodro Campos, Elena Felú Arquiola, Abundio García Caballero, Juan de Dios Garrido Valdivia, Antonio A. Gómez Yebrá, José Carlos Gutiérrez Pérez, Antomo Hernandez Centeno, M^a del Carmen Hervás Malo de Molina, Rocío López Cabrera, Gracia Morales Ortiz, Regina Navas Blanca, Antonio Ortega Ruiz, Trini Pestana Yáñez, Santiago Quesada García, Emilio Torres Velasco y Francisco Vallejo Serrano - **Portada:** *Cabecera:* Luis Teba Peinado y *Cariel:* Fernando Fuentes Santos - **Colaboradores gráficos:** Anuarios Difusora Internacional, Francisco Caballero Cano, Belén Domínguez García, Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa, Gran Enciclopedia de España, Legado Andalusi, Joaquín Marchal Orpez, Antonio Pulido Jiménez, Puri Teba Camacho y Tusti de Toro Morón - **Colaboradores fotográficos:** Ana Cabello Cantar, Luisa Cabrera Hinojosa, José Cuesta Fernández, Dolores Francisca Fernández López, Juan Carlos Fernández López, Foto Rafael, Maya González González, Hobby-color, Antonio López Pulido, Jesús Ordóñez Díaz, Jesús Pousibet Mateas y Cándido Villar Castro - **Colaboradores:** Antonio Cano Dortez, Antonio Ocaña Serrano y Josefa Rosa Pulido - **Domicilio:** Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado* - Avda. Pierre Cibié, 14 - 23600 Martos (Jaén) - **Teléfonos:** 953 700 139 y 953 552 606 - **Fax:** 953 700 139 - **email:** aldamartos@yahoo.es - **Imprime:** Imprenta Mícar - Carrera, 79 - 23600 Martos (Jaén) - Tel. y fax 953 551 515 - **email:** imprentamicar@telefonica.net - **I.S.S.N.** 1137 - 9173 - **Depósito Legal:** J. 467-1996

ALDABA no comparte necesariamente las opiniones y posturas que se viertan en las páginas de la revista.

Antonio Ruíz López Mercha

ALDABA recuerda que sus páginas están abiertas a colaboraciones. Los trabajos para el próximo número habrán de remitirse a la Secretaría antes del día 30 de abril de 2006. ALDABA se reserva el derecho de publicarlos.